

de una importancia excepcional, pues con los retoques de Constantino en la política monetaria y religiosa se va a mantener muchos siglos en Europa. También está muy bien señalada la estructura de la sociedad tardoimperial: unos cuantos ricos, los *honestiores*, y una masa inmensa de pobres, los *humiliores*.

G. Bravo es un buen explorador de este mundo de esplendor y miseria, por sus contribuciones a los bagaudas. Es el mundo descrito por Salviano de Marsella. Está muy bien señalado por el autor que el debilitamiento del poder imperial tiene raíces económicas, al perder el estado romano el control fiscal sobre las provincias. Nosotros dudamos un tanto de esta afirmación; somos de la opinión que más bien el control fiscal aplastó a los *humiliores*, que eran la mayoría de la población y los convirtió en escoria de la sociedad; a ello se unió la presión de los bárbaros; ello condujo a las revueltas sociales y a la descomposición del sistema social. Lo que no cabe duda es que el Imperio perdió cada vez mayores parcelas de control.

El libro de G. Bravo es un excelente estudio de las relaciones entre poder político y desarrollo social, muy denso en contenido, que plantea muchos nuevos puntos de vista a los investigadores. Lo encontramos demasiado denso para alumnos universitarios.

J. M.^a BLÁZQUEZ

S. MONTERO, G. BRAVO, J. MARTÍNEZ-PINNA: *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*, Madrid, Visor, 1991, 482 + 3 mapas.

En la introducción señalan bien los autores el método seguido en la confección de este libro, pensado para universitarios, ya que los tres autores son profesores de la Universidad Complutense de Madrid, de reconocida solvencia científica en el campo internacional.

Han abordado la completa evolución del Imperio Romano, fijándose preferentemente en los componentes institucionales e ideológicos de la evolución. También prestan especial interés a la acertada interpretación de los cambios históricos. Este enfoque es un acierto grande y se logra de este modo una visión del Imperio más enriquecedora, que permite ver más claramente los mecanismos y la diversidad de los elementos. Los autores se han fijado preferentemente en los aspectos de la civilización romana que son esenciales en esta evolución. Los autores demuestran un buen conocimiento de la bibliografía reciente, cuyas conclusiones incorporan. Al mismo tiempo muchos temas son el resultado de profunda meditación sobre ellos. Hay muchas ideas originales en cada capítulo, que enriquecen la historia de Roma. Así G. Bravo ofrece una visión nueva de la gran y fundamental figura de Diocleciano, emperador ya tratado por él en su tesis doctoral, que fue el resultado de un minucioso análisis de las fuentes, y de la bibliografía. En este capítulo se ve perfectamente el entramado de las reformas, y como unas llevan a otras y todas se complementan. Somos de la opinión de que no están claras aún las causas verdaderas de la persecución de los cristianos, cuando llevaba el emperador gobernando casi 20 años en paz y armonía con la iglesia; su esposa e hija eran cristianas o filocristianas, y su corte estaba llena de cristianos, de los que se servía a veces para la alta administración del Imperio. Lo mismo cabe decir de la

persecución de Valeriano, que, al decir de Eusebio tenía igualmente la corte repleta de cristianos. Hay que notar que las tres persecuciones notables, de Decio, Valeriano y Diocleciano, se deben a emperadores muy conservadores. Si creemos que Filipo al Arabe fue cristiano, y que fue castigado por la Iglesia por participar en la muerte de su predecesor. Está muy bien señalado el influjo del estoicismo que fue muy grande, incluso en el cristianismo. Las excavaciones en el Testaccio confirman la teoría de E. Rodríguez Almeida de que no hubo tales confiscaciones de las fincas de los partidarios de Albino, como afirma la *Historia Augusta*. Los nombres de los emperadores sustituyen a los *diffusores olearii o mercatores*. Si hubo confiscaciones, fueron de poca importancia, pues sólo tres fábricas de ánforas, la *Barba*, *Ceparia* y *Grumensis*, estaban en poder de los Severos, y ello desde la época de los Antoninos junto con el *Kalendarium Vegetianum*. Los Severos revolucionan el transporte sin alterar las bases de producción. Lo que hicieron los Severos fue encargarse del aprovisionamiento que desde Claudio, por lo menos, lo hacían los privados, y lo volvieron a hacer por liberalidad de Severo Alejandro. Pero esto son *peccata minuta*.

El libro sigue bien la evolución del Imperio en sus más variados aspectos. Es ágil, se lee con gusto y se ha logrado una buena síntesis sembrada de ideas originales, que serán discutidas. Un índice hubiera sido muy útil para su manejo y algunos mapas más.

J. M.^a BLÁZQUEZ

Dieter FLACH: *Römische Agrargeschichte*. (Handbuch der Altertumwissenschaft: Abt. 3; Teil 9) München, C.H. Beck's Verlagsbuchhandlung, 1990, XIII + 349 pp., 14 láms.

Dieter Flach, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Paderborn, presenta un manual sobre historia agraria romana, en el que intenta conjugar las dos tendencias en que podemos agrupar los diferentes estudios sobre este tema. Por una parte aquella que se ocupa del carácter jurídico del suelo (*Bodenrecht*), representada principalmente por la obra de Max Weber; y por otra, la que se centra en la agricultura romana (*Landwirtschaft*), y que parte de los escritos de los agrónomos latinos (*Cato*, *Varro*, *Columella*, *Palladius*); dentro de ésta se destaca la obra de Kenneth D. White.

De esta forma tenemos un manual cuyos capítulos se pueden agrupar en dos partes, inconexas entre sí y perfectamente publicables por separado. El autor comienza el libro con un capítulo dedicado a las diferentes técnicas de medición de los campos, basándose en su totalidad en la obra de F. T. Hinrichs (*Die Geschichte der gromatischen Institutionen*, Wiesbaden, 1974). En los dos siguientes capítulos revisa la legislación agraria de época republicana e imperial, tratándose en ambos casos de una exposición ininterrumpida de datos, lo que en ocasiones hace difícil su lectura.

En lo que podríamos considerar como la segunda parte del libro, que abarca la mitad de éste, el autor ofrece una recopilación de diferentes aspectos de la agricultura romana, a partir de los agrónomos romanos: a) organización del trabajo y la mano de obra en las grandes propiedades itálicas; b) la explotación agraria y